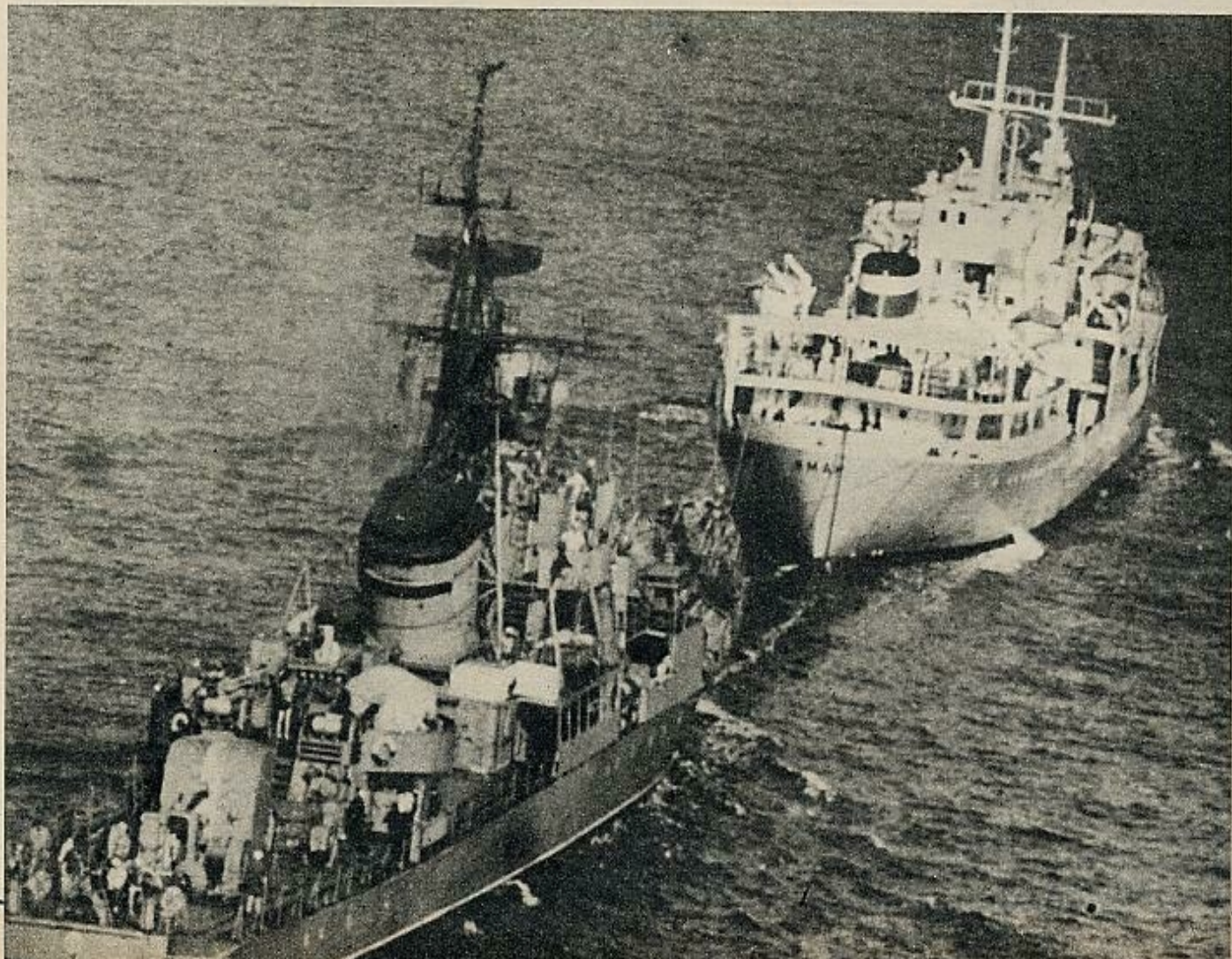


MEDITERRANEO ZONA DE PELIGRO LOS DEFENSORES DE EUROPA SE REUNEN

EL señor Badini Confalonieri tiene miedo. Es italiano: su país es, como se dice en las escuelas, una bota que avanza por el Mediterráneo, y el Mediterráneo es una zona de peligro. El señor Badini Confalonieri es presidente de lo que se llama la Unión Europea Occidental, y trata de trasladar su miedo a este organismo que celebra en París —un París decembrino, opaco, con mañanas tristes y neblinosas, pero cuyas noches se abren a la luz brillante de unas enormes estrellas artificiales para anunciar la Navidad— su Asamblea General número trece: habría que ser supersticioso, de tal forma se liga este número tan mal visto con los oscuros presagios que se lanzan desde el Palacio de Iena, donde se celebra su reunión. La Unión Europea Occidental es una prolongación de lo que fue el tratado de Bruselas, que reunía las tres naciones de Benelux, Francia y Gran Bretaña, y que tiene desde 1955

la participación de los antiguos vencidos, Alemania (Occidental, naturalmente) y esta Italia cuyo delegado preside ahora las reuniones. Es decir, los seis países del Mercado Común más la discutida Inglaterra. El objeto de esta unión es la de prestarse unos a otros «toda la ayuda militar necesaria» en el caso de que uno de ellos fuese atacado. Es decir, es un pacto militar, derivado de la OTAN, con la que tiene muy estrechos contactos. Como otros organismos internacionales, se reúne hacia fin de año para realizar el balance de la situación y, muy esencialmente, para que los señores delegados puedan hacer en París las compras de Navidad, que se ofrecen en prodigiosos escaparates, donde el mayor prodigio es ver cada día cómo los precios crecen cada día un poco o un mucho, mientras el gobierno asegura desde todos sus medios de expresión que los precios no suben.

En el Mediterráneo, los barcos soviéticos y los barcos norteamericanos se cruzan y no solamente no se disparan, sino que se saludan. En la foto, un destructor, el «251», y un petrolero soviéticos, del que el primero se abastece. Ambos se encuentran frente a la costa griega, a sólo doce millas de la VI Flota USA.





A la izquierda, Confalonieri, presidente de la Unión Europea Occidental, para quien la zona de peligro se ha desplazado ahora desde el centro al sur de Europa, es decir, al Mediterráneo. A la derecha, Stokely Carmichael, el líder negro, que se encuentra actualmente en París. «Yo deseo la derrota de los Estados Unidos en Vietnam», ha declarado.

Se trata ahora de explicar que la zona de peligro —los más moderados dicen «de inquietud»— se ha desplazado al Mediterráneo y ya no está —por el momento— en este centro de Europa, como parecía ocurrir cuando nació el organismo. En primer lugar, está el problema de Grecia y Turquía, la cuestión de Chipre, que parece resolverse un día para empeorar el siguiente; en segundo lugar está la crisis de Oriente Medio. Dos guerras a punto de estallar. Miedo en el aire. Pero, sobre todo —miedo en el mar—, el Mediterráneo está repleto de barcos extraños poderosamente armados. El holandés Frans Goedhart, ponente de la comisión de defensa, los ha contado: hay cuarenta y seis navíos soviéticos de combate, que se han metido en el Mediterráneo por los Dardanelos y que no se marchan. Hay también cincuenta barcos de los Estados Unidos, pero éstos son los barcos «buenos»: la resolución adoptada tras estas exposiciones dirá que «hay que felicitarse de la presencia continua de la VI flota en el Mediterráneo». Es la flota que defiende a Israel, «cercado y amenazado desde hace años» (Goedhart), y también, claro está, a Grecia, pero esto no hay que decirlo porque Grecia está en entredicho desde que tiene una dictadura y necesita «la celebración de elecciones libres» (texto de la resolución) para que esa ayuda pueda ser realizada sin vergüenza.

Pero los barcos soviéticos y los barcos de los Estados Unidos se cruzan en el Mediterráneo y no solamente no se disparan, sino que se saludan. Se llevan bien, conviven. Parecería que esto podría ser un motivo de tranquilidad para los temerosos delegados de la UEO, y es al contrario. Es la señal, es el síntoma de que hay ciertos acuerdos o ciertas negociaciones entre Estados Unidos y la URSS. Hay un diálogo americano-soviético, y los siete países de la UEO no participan. «¿Es preciso —pregunta y exclama al mismo tiempo, con su énfasis mediterráneo, el italiano Badini Confalonieri— que dejemos en manos de los Estados Unidos el cuidado de dirigir la política extranjera y definir la política de defensa del mundo occidental?». Cualquiera diría que es un grito antiamericano. Pertenece, en cambio, a una especie de americanismo inverso que está muy de moda en el mundo occidental. De Gaulle, por ejemplo, lo proclama cada día a su manera, pero en los primeros momentos de la llegada a París del líder del «poder negro» norteamericano Stokely Carmichael, hizo que se le retuviera en el aeropuerto, hasta que finalmente le fue autorizada la entrada. Carmichael venía de Estocolmo y de Copenhague y se sintió, según sus abogados, «muy sorprendido de que Francia, el más liberal de los países», no le permitiera entrar, «sobre todo, teniendo en cuenta la posición del General De Gaulle con respecto al Vietnam». No hay que creer en la sorpresa: Carmichael había sido advertido por la policía sueca de lo que le podía pasar en París, donde en unas declaraciones ha dicho: «Yo no quiero que los Estados Unidos se vayan del Vietnam, sino que sean derrotados allí».

La queja de Confalonieri se refiere, sobre todo, a que los Estados Unidos no dejan participar a las fuerzas europeas en su actual guerra fría. Su propuesta es que haya una flotilla de la OTAN al lado de la VI flota americana, para que la guerra sea de todos. Y su idea es que esta flotilla podría estar compuesta por navíos de Italia, Grecia y Turquía. La idea de ver patrullando juntos en estos momentos barcos turcos y barcos griegos pone los pelos de punta. Todo ha quedado en una frase de comunicado —con cuatro abstenciones— deseando «una política común en el Mediterráneo».

Pero he aquí que surge una nueva brecha y es, como siempre, la brecha francesa. Francia era el gran acusado de la reunión. En el balance pesimista de los sucesos del año, el mayor volumen de acciones negativas corresponde a Francia. Francia, que bloquea la entrada en el Mercado Común de la Gran Bretaña; Francia, que no ha comprendido bien a Israel y que incluso le ha acusado de agresión —lo cual es un pecado en el mundo occidental—; Francia, cuyo delegado, M. Beauguette, se opone en esta reunión a que se cree una conferencia Este-Oeste para llegar a una mejora de relaciones porque le parece absolutamente sobrepasado hablar de bloques del Este y del Oeste, y cree que estas relaciones deben realizarse, como lo hace ella, de nación a nación, por acuerdos bilaterales, precisamente para evitar la separación de países en dos grupos compactos. Y que no quiere hablar de la estrategia de la OTAN, porque se ha retirado de ella; y que no quiere que se hable de los tratados de no proliferación atómica porque le parece que las reuniones en ese sentido no son más que espectáculos de la presión ejercida por Estados Unidos y la URSS sobre sus aliados respectivos sin que ellos mismos acepten ninguna clase de limitación.

Francia, en fin, que va a evacuar la base de Mazalquivir (Mers el Kebir), en Argelia: una base en la que la propia OTAN ha invertido 25 millones de dólares y que ahora —en febrero próximo— será entregada a Argelia. ¿Un nuevo peligro en el Mediterráneo? Francia ha tomado esta decisión sin consultar a sus aliados, y puede ocurrir ahora que la excelente instalación militar de Mazalquivir sirva de base a los navíos soviéticos del Mediterráneo. Y pueda apuntar hacia el estrecho de Gibraltar. Con Turquía pidiendo que los americanos se lleven lo que queda de sus bases y aproximándose a la URSS, con Yugoslavia cada vez más próxima al mundo soviético, con Grecia ofreciendo frente a todos los ataques por su dictadura antidemocrática que puede provocar una reacción comunista interior, con los millares soviéticos en Egipto, con Siria clamando venganza contra occidente, no faltaba más que Mazalquivir convertido en base soviética para que el Mediterráneo fuese —en la óptica del italiano Confalonieri, en la de sus compañeros de la UEO— un mar decididamente soviético. Francia se ríe. Francia dice que si Argelia quiere algo es precisamente la independencia definitiva, y por eso reclama Mazalquivir: ¿cómo se lo iba a dar a otra nación? Francia devuelve la base a Argelia porque está así determinado entre los dos países, por las mismas razones por las cuales ha devuelto ya los centros de investigación atómica y espacial, y ha retirado de allí sus últimos soldados; además, la base es cara de mantener.

La serie de conclusiones adoptadas por la UEO ha sido, necesariamente, vaga. Habla de la necesidad de regresar a la libre circulación por el Canal de Suez, de la libertad de paso por los estrechos, de las negociaciones directas entre israelíes y árabes, de la creación de un registro de venta de armas —no se creará jamás— de unos países a otros, de la ayuda económica a los países mediterráneos...

Y tras esta exposición de intenciones, los delegados se han desfilado por los Campos Elíseos, con divisas en los bolsillos y maletas con inmunidad diplomática para llevar sus compras a los países de origen, donde les esperan, ya, los Navidades...

E. H. T.

París, diciembre 1967.